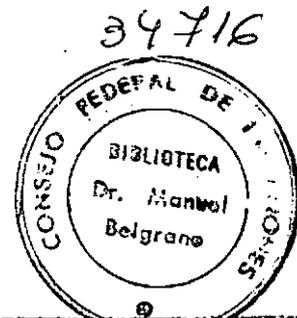
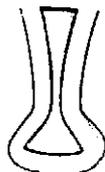
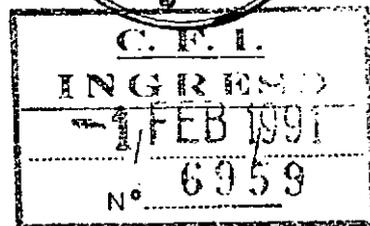


O/H. 112
P29



Buenos Aires, Febrero 1, 1991

Sr. Secretario General del C.F.I.
Ing. J. C. Ciáccera
S/D

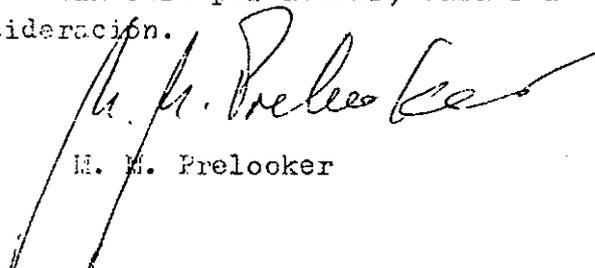


Ref. Expte. 1065/48

De mi mayor consideración:

Me es grato elevar el 12° Informe - Final -
correspondiente al Expte. del rubro.

Sin otro particular, saludo a Vd. con
mi más distinguida consideración.


M. M. Prelooker

RECONVERSION Y REVITALIZACION
DE LAS AREAS BAJO RIEGO
DE LA PROVINCIA DEL CHUBUT

INFORME FINAL

"La primera prioridad de la acción,
el primer momento de un proyecto,
es decir la verdad."

JACQUES ATTALI
(Les trois mondes. Pour une théorie
de l'après crise)

SINTESIS, CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

PROLOGO

La reconversión y la revitalización de las áreas bajo riego de la Provincia del Chubut son tareas que plantean difíciles problemas, cuya complejidad y urgencia han sido reconocidas tanto en el ámbito provincial como en el nacional, y tanto en el sector público como en el privado.

Debe tenerse presente que dichas áreas representan la extrema frontera agrícola meridional de nuestro país, (si se deja de lado, por su irrelevancia, el enclave microclimático de Los Antiguos en Santa Cruz). Se trata, en síntesis, de una zona de decisiva importancia para un desarrollo firme y autosostenido de toda la región patagónica.

En dicho contexto se plantean varios interrogantes, a los cuales intentaremos encontrar respuestas a lo largo de este Informe Final:

1. En qué medida y con qué proyecciones y perspectivas esas áreas irrigadas o irrigables pueden contribuir a un firme y autosostenido desarrollo de la región patagónica.
2. Cuáles son las propuestas válidas en el corto, el mediano y el largo plazo para el logro de ese fin, y de qué manera se pueden conciliar el corto plazo, tan apremiante, con el mediano y el largo.

3. Cuáles son los condicionantes y las restricciones que impone la coyuntura por la que atraviesa nuestro país a los paquetes micro y macroeconómicos viables, y de qué manera es posible superarlos con eficacia y al menor costo económico, social y político.
4. Cuáles son los "mix" de iniciativas privadas y públicas más adecuados para alcanzar los objetivos mencionados.
5. Cuáles son los módulos de organización productiva compatibles con la actual escasez de fondos para la inversión.
6. Cuáles son la metodología y la filosofía que conviene implementar en este caso.

Es evidente que el punto mencionado al final es el último, pero no el menos importante: "last, but not least". En efecto, el carácter de las propuestas y de los objetivos globales y puntuales a formular depende inevitablemente de la posición filosófica y metodológica de los evaluadores y los planificadores, como lo señaló Wicksell hace mucho tiempo.

En lo relativo a la posición de este experto, surgirá con claridad de las consideraciones a vertir en el presente Informe. Es obvio que se trata siempre de materia eminentemente opinable, en que nadie puede pretender la última palabra. Por lo demás, en temas tan complejos como los que nos vemos obligados a abordar, las soluciones más correctas y eficaces surgirán inevitablemente de un esfuerzo interdisciplinario, realizado en la mayor medida posible por un equipo homogéneo y coherente. Este informe representa un simple aporte a ese trabajo interdisciplinario.

En cuanto a los puntos de vista aquí formulados, si se los examina con atención se verá que su novedad no es mucha: lo que se intenta, en definitiva, es rescatar conocidas y probadas tradiciones humanas de cooperación y solidaridad, eliminadas por irrelevantes de los textos de economía y de los libros en que se suelen tratar estos temas a nivel académico.

Consideramos innecesario agregar otras consideraciones a las que se podrán leer más adelante. Sólo queremos señalar que las mismas carecen de toda intención polémica, y se proponen únicamente contribuir, desde un ángulo forzosamente personal, al necesario debate sobre las mejores soluciones para los graves problemas que aquejan a nuestro país y que exigen medidas prontas y eficaces para resolverlos. Antes de que sea demasiado tarde.

Este Informe Final consta de dos partes: en la primera se efectúa una síntesis de los once informes parciales presentados; en la segunda se formulan algunas conclusiones y propuestas.

Se consultó en la mayor medida posible a personalidades y vecinos caracterizados de la zona, todos ellos muy conocedores de los temas abordados. Su ayuda fue inestimable, y es poco lo que habría sido posible lograr sin su apoyo.

Desde luego, los errores conceptuales que una crítica severa pudiera encontrar son de exclusiva responsabilidad de este experto, quien no los transfiere bajo ningún concepto, como es obvio, a las varias decenas de personas de todos los niveles y condiciones sociales, así en la actividad privada como en el sector público, que con tanta generosidad y paciencia atendieron sus continuas y a veces obsesivas consultas, a lo largo de más de cien días de residencia y de continuas recorridas por la Provincia del Chubut. A todos ellos, quien firma desea expresarles su más profundo agradecimiento.

Moisés Mauricio Prelooker

Buenos Aires, Enero 25, 1991.



PRIMERA PARTE :

SINTESIS DE LOS INFORMES PRESENTADOS

1. EL VALLE INFERIOR DEL RIO CHUBUT

A. ANTECEDENTES HISTORICOS

El Valle Inferior del Río Chubut fue colonizado, a partir de 1865, por sucesivas olas de inmigrantes galeses, generalmente mineros de origen, en virtud de una decisión del gobierno argentino, y a instancias de su ilustre ministro, el Dr. Guillermo Rawson.

Los galeses, a los cuales se unieron pobladores de otras procedencias, cultivaron cereales, introdujeron el lúpulo, plantaron frutales y criaron ganado bovino, ovino y equino, así como aves de corral. Levantaron molinos, construyeron capillas para celebrar sus cultos y mantuvieron permanentes relaciones culturales con su región de origen, Wales, el país de Gales, tan diferente en muchos aspectos del resto de las Islas Británicas. Eso no les impidió integrarse plenamente a la sociedad argentina, de la cual forman parte a tan justo título como los que descienden de inmigrantes de otros orígenes.

Su hazaña más notable fue transformar un paraje desértico, sólo recorrido en ocasiones por indios nómades, en un verde y fértil valle, celebrado por Richard Llewellyn en su famosa novela. Para ello debieron abrir a pico y pala 360 kilómetros de canales primarios, secundarios y terciarios: un esfuerzo de irrigación sin precedentes en la Argentina, que repitieron, en escala menor, en Colonia Sarmiento y Trevelin.

A gran distancia de otros centros poblados, y en su propio estilo, prosperaron. Pero esa situación de semiaislamiento, que los obligaba a una política de autosuficiencia y en cierto modo los protegía, terminó con la pavimentación de la Ruta 3, hace más de dos décadas. A partir de entonces, todo cambió. Productos del Norte, de los más variados tipos, invadieron la zona, modificando y descompensando por completo su actividad productiva y comercial. Eso redujo su rentabilidad y afectó en gran medida su racionalidad microeconómica.

Este factor exógeno se vio reforzado por otro endógeno que fue determinante en la configuración del actual perfil socioeconómico del Valle: la incesante subdivisión, por herencia o por venta, de los primitivos lotes de 100 hectáreas adjudicados por nuestro país en propiedad a los inmigrantes, a título gratuito.

Como consecuencia inevitable de esta creciente e irreversible atomización de la propiedad rural aparecieron el minifundio y el microfundio, con su conocida secuela: el éxodo de gran parte de la población joven del Valle a los centros urbanos vecinos. La razón es obvia: dichas unidades fundiarias, se habían vuelto inaptas para la subsistencia de gran parte de la población económicamente activa. Es evidente que sólo una reconversión sobre nuevas bases podrá revertir ese grave deterioro del perfil demográfico de la zona y devolverle la vitalidad que demostró en otras épocas.

B. RESIDENCIA EN EL SECTOR RURAL Y CRITERIOS DE UTILIZACION DEL SUELO

Según datos del Censo Nacional de Población de 1980, había en el Valle en el momento del censo 2.470 personas con residencia permanente en el sector rural, que representaban sólo el 3,3 % de la población total de los ejidos municipales de Rawson, Trelew, Gaiman, Dolavon y 28 de Julio. Considerando como hombres "aptos cronológicamente" a los que se encuentran en la franja etaria entre 18 y 65 años, se comprobó que en el momento del censo citado sólo había, en todo el Valle, 369 (treientos sesenta y nueve) hombres comprendidos en esa franja y dedicados específicamente a una actividad agropecuaria permanente.

Es obvio que con tan escasa dotación laboral los campos sufren un creciente deterioro, acentuado por las prácticas agrarias deficientes o regresivas que, por desgracia, se utilizan con frecuencia en la zona. En efecto, hemos comprobado que en muchas oportunidades se descuidan o abandonan los alambrados, se utilizan técnicas de labranza que facilitan el proceso de erosión de la tierra, se emplean prácticas de riego inapropiadas, con su inevitable consecuencia, la salinización y en algunos casos la formación de "mallines" (tierras inundadas en forma semipermanente), al mismo tiempo que la falta de una dotación suficiente de personal facilita el avance de pestes y malezas invasoras. El resultado inevitable es una desvalorización del recurso natural más valioso e insustituible, la tierra, la reducción de su rentabilidad media y, como consecuencia indeseada pero forzosa, precios de venta que no reflejan el verdadero potencial agrario de la zona.

Pero veamos en detalle cuál es la distribución de la población rural en los municipios del Valle. Según datos del citado Censo de Población de 1980, en esa época había 74.404 personas, de las cuales sólo el 0,7 % trabajaba en forma permanente en tareas específicamente agrarias. El cuadro siguiente permite obtener un panorama claro de la situación existente en ese momento, que - insistimos - no se ha modificado en lo esencial hasta ahora.

CUADRO No. 1

Población							
Municipio	POBLACION TOTAL RE- LAC. CON ACTIVID. AGROPEC.	POBLACION MASCULINA			POBL.FEM		CON RESID.
		TOTAL	CON RESID.	TRAB. PERM.	CRONO- LOG. APTOS.	TO- TAL	
RAWSON	234	121	59	38	26	115	44
TRELEW	1.322	694	274	141	104	628	322
GAIMAN	1.587	833	474	146	101	754	478
DOLAVON	1.019	539	220	70	50	480	236
28 DE JULIO	582	301	200	119	88	281	163
TOTAL VIRCH	4.774	2.488	1.227	514	369	2.256	1.243
% POBL.TOTAL		52,4	25,9	10,8	7,8	47,6	26,2

Otro factor a tener en cuenta se refiere a la calidad de los suelos, cuyo panorama puede verse en el cuadro siguiente:

CUADRO NO. 2: CALIDAD DE LOS SUELOS

Municipio	Calidad MUY BUENO suelos		BUENO		REGULAR		MALO		MUY MALO	
	SUP.	%	SUP.	%	SUP.	%	SUP.	%	SUP.	%
RAWSON	176	4,6	526	13,8	556	14,4	1600	41,6	991	25,7
TRELEW	975	10,4	2347	25,0	1782	18,9	2529	26,9	1754	
GAIMAN	2245	24,1	1714	18,4	2301	24,7	1631	17,5	1410	15,2
DOLAVON	1412	18,8	1691	22,5	2110	28,0	1602	21,3	716	9,5
28 JULIO	1096	12,5	1346	15,3	1129	12,8	1959	22,3	3274	37,2
TOTAL VIRCH	5904	15,2	7631	19,6	7877	20,3	9820	24,0	8144	20,9

Las cifras anteriores dan una idea muy clara de las características edafológicas imperantes en el Valle, en que sólo poco más de la tercera parte de los suelos puede ser considerada como buena o muy buena.

Para apreciar aún mas de cerca las graves consecuencias socioeconómicas del proceso de despoblamiento y deterioro físico, productivo y social del Valle, apelaremos a conocidos y aceptados criterios de utilización del suelo, aplicables al caso, en base a la intensidad de laboreo que exigen los cultivos (forrajicultura, frutihorticultura, etc.) para el riego, la aplicación de fertilizantes, desmalezantes y pesticidas, la labranza, el aporque, la poda, la cura de frutales, etc. En este contexto se pueden definir los siguientes criterios:

- a) Superficie trabajada: alfalfa de corte + alfalfa recién implantada + alfalfa semilla + alfalfa corte y pastoreo + pasturas artificiales + manzanas + otros frutales + papas + otras hortalizas.
- b) Superficie aprovechada: superficie trabajada + alfalfa de pastoreo.
- c) Superficie utilizada: superficie aprovechada + pasturas naturales.

Utilizaremos estos criterios para poner de manifiesto la dramática situación actual de desutilización de los recursos económicos y naturales, no modificada, en lo esencial, desde la fecha en que se efectuó el último relevamiento censal (por el contrario, según fuentes confiables, esa situación ha tendido a agravarse en los últimos años):

A) Superficie trabajada/hombres cronológicamente aptos:
10.136 Has./369 hombres = 27,5 Has./hombre.

B) Superficie utilizad/hombres que trabajan permanentemente:
19.928 Has./514 hombres = 38,7 Has./hombre.

Es evidente que un hombre no puede atender 28 hectáreas, ni menos aún 39, por lo cual la situación descrita puede calificarse como decididamente involutiva. Lo corrobora el cuadro de la página siguiente, que permite apreciar los porcentajes de los suelos dedicados a las distintas actividades agrícolas.

CUADRO No. 3

Actividad	S U P E R F I C I E Suelos Muy Buenos, Buenos y Regulares 21.411,9 has.	SUP. TOTAL CENSADA 38.876,2 has.
Alfalfa y pasturas implantadas 7,462,8 has.	34,8 %	19,2 %
Pasturas naturales y alfalfa pastoreo 9.787,5 has.	45,7 %	25,2 %
Papas y otras hortalizas 1820 has.	8,5 %	4,7 %
Manzanas y otros frutales	1,7 %	0,9 %
TOTAL	90,7 %	52,7 %
SIN ACTIVIDAD	9,3	47,3 %

El conjunto de datos e informaciones aportados permite comprobar que en el Valle Inferior del Río Chubut predominan las labores agrarias de tipo extensivo.

El cuadro expuesto se contrapone nítidamente con el que pudimos observar en 1988 en Vitoria (Estado de Pernambuco, Nordeste del Brasil). Allí, para el cultivo intensivo de la lechuga - que se practica durante todo el año, gracias al clima tropical imperante - se requieren hasta 8 hombres por hectárea, en jornadas superiores a las 8 horas diarias. Otra comprobación importante: gracias a ese tipo de labores intensivas, con un tercio de hectárea vive decorosamente una familia.

Desde luego, no es posible preconizar en el Valle el empleo de una metodología hasta tal punto mano de obra-intensiva, teniendo en cuenta la actual escasez de mano de obra apta, fenómeno muy difícil de revertir en el corto plazo.

En efecto, los escasos cultivos intensivos existentes en el VIRCH, prevalentemente frutihortícolas, son de menor cuantía y están a cargo, por lo general, de descendientes de italianos, españoles o bolivianos, todos muy laboriosos, afincados desde fecha reciente en la zona.

Acotemos que en este último caso se trata, en general, de personas de marcado dinamismo, en visible contraste con la actitud de desánimo de la mayoría de los pobladores más antiguos. Dicho sea de paso, esta inyección de "sangre nueva" muestra con claridad el camino a seguir. Más adelante volveremos sobre este tema, de tan evidente importancia económica y social.

Veamos ahora, brevemente, lo relativo a la producción animal. Al evaluar las existencias de ganado ovino y bovino en el Valle, se advierte que en Dolavon y 28 de Julio, si bien existe una menor cantidad de animales, hay un mayor promedio de cabezas por explotación, lo cual indica la mayor rentabilidad en esa zona.

En Gaiman y Trelew, y aún más en Rawson, el promedio de cabezas por explotación es sensiblemente menor, por la fuerte subdivisión de la tierra. Allí los animales se destinan esencialmente al consumo familiar, y sólo los eventuales excedentes se comercializan. Recordemos que la producción tambera de la región, que llegó a producir los famosos quesos "Chubut", ha sido virtualmente arrasada por la competencia de los artículos lácteos provenientes del Norte.

Los porcinos y la explotación avícola se encuentran en franca involución. El aumento de los alimentos balanceados ha provocado su virtual desaparición. En cambio, se observa un apreciable aumento de la actividad apícola, rubro por demás interesante y rentable, dado que se exporta más del 90 % de la producción argentina de miel, polen, jalea real, propoleo y cera.

C. RIEGO, TENENCIA DE LA TIERRA Y FORMAS DE EXPLOTACION

De acuerdo con un relevamiento efectuado en 1980-1982, cuyos datos mantienen plena validez:

- a) Los suelos Muy Buenos, Buenos y Regulares son regables en su totalidad, pero sólo se riega el 69 % de los mismos. Desutilización: 31 %, un dato por demás ilustrativo.
- b) La superficie regada es superior en un 17 % a la superficie aprovechada. El avance de la salinización y de los "mallines", ya señalado, es una consecuencia inevitable de este asombroso desperdicio de agua, que provocó la estupefacción de los técnicos extranjeros que estudiaron el fenómeno. Teniendo en cuenta que la superficie utilizada en todo el Valle es notoriamente inferior a la sumatoria de la superficie de los suelos Muy Buenos, Buenos y Regulares, se llega a una conclusión importante: es posible elevar el área regada en un 31 % con respecto a la calidad de los suelos, y en un 64 % con respecto al área regable.

- c) Un 28 d% de la superficie total censada del Valle, que puede ser regada, no lo es.
- d) En todo el Valle, la superficie empadronada podría incrementarse en un 33.% en cuanto a la superficie regable, porcentaje que se reduce a un 27 % si se tiene presente la calidad declarada de los suelos.

Mediante el cuadro siguiente se completa un panorama por demás claro con respecto al enorme potencial productivo desaprovechado en el Valle Inferior del Río Chubut.

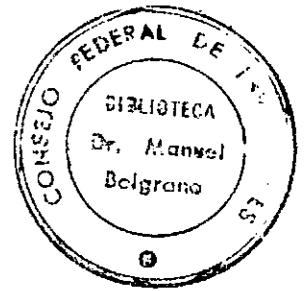
CUADRO No. 4

 PORCENTAJE DE FINCAS ABANDONADAS EN LOS CINCO MUNICIPIOS DEL VALLE

RAWSON	30,0 %
TRELEW	37,2 %
GAIMAN	17,6 %
DOLAVON	19,7 %
Promedio general	----- 24,0 %

Al igual que en los casos anteriores, estos datos corresponden a 1982, último año en que se realizó un relevamiento confiable. Según todos los testimonios recogidos en los cinco ejidos municipales, este proceso de abandono de fincas no sólo no se desaceleró en el resto de la década pasada, sino que se agravó considerablemente en forma progresiva.

No se puede olvidar, a los efectos tributarios, que dichas propiedades pagan - o deberían pagar, al igual que las demás - el impuesto inmobiliario y el canon de riego a Agua y Energía, erogaciones de difícil cumplimiento ante el panorama de creciente desvalorización de esas fincas. Tales circunstancias hacen muy difícil y en ocasiones casi imposible para los propietarios encontrarles compradores solventes. En algunos casos es factible encontrar soluciones convenientes para todos mediante la aceptación por las respectivas municipalidades, como pago de las sumas adeudadas, de una parte de los campos en mora, que pueden ser empleados, entre otras cosas, para planes de colonización. Lo cual contribuirá a evitar la desutilización permanente de un vasto e insustituible recurso natural.



D. LA GANADERIA, UNICA ACTIVIDAD RENTABLE DESDE UN ANGULO MICROECONOMICO

Frente a este panorama, corresponde señalar que la ganadería ha terminado por imponerse en el Valle como la única actividad rentable en escala microeconómica. Las explotaciones de mayor superficie encontraron cierto perfil de equilibrio mediante la ganaderización ovina y/o bovina, con su obligado complemento, las pasturas artificiales (principalmente a base de alfalfa) a las que se prestan sin problemas los suelos irrigados del Valle.

Es probable que, teniendo en cuenta el actual perfil sociocultural de la zona, para los productores privados con medios suficientes sea ésta la única actividad agraria que presente una aceptable racionalidad económica en las presentes circunstancias. Por supuesto, una reconversión del Valle siguiendo criterios económicos más avanzados e integradores podrá determinar que extensas superficies - hoy dedicadas de lleno a la ganadería - pasen a otros tipos de explotación, más trabajo-intensivos y de mayores rendimientos unitarios.

Debe señalarse que en el sector ganadero existen numerosos establecimientos agrarios de aceptable a buena rentabilidad, que en varias ocasiones han sido visitados por este experto. Muchos de tales establecimientos poseen excelentes galpones, maquinaria adecuada y bastante moderna, caminos internos y canales de riego en buen estado de conservación y planteles ganaderos de aceptable perfil, contando a veces incluso con cabañas que disponen de sementales seleccionados. Dichos emprendimientos son ampliamente autosuficientes, y proveen por su propia cuenta sus requerimientos de asistencia técnica y financiera. En cuanto a la comercialización de sus productos, está poco menos que asegurada, salvo en el caso de la producción lanera, sometida a un ciclo internacional cuyos factores decisivos escapan al control de los productores locales.

E. LA COMERCIALIZACION FRUTIHORTICOLA

Como ya se señaló, el VIRCH representa la extrema frontera agrícola meridional de nuestro país. Es superfluo destacar sus excelentes condiciones agrológicas, ya resaltadas en los liminares trabajos presentados al C.F.I., en su momento, por Aldo Ferrer y Oscar Altimir, que hemos tenido constantemente presentes.

Ya los primeros colonos galeses cultivaron con buenos rindes el trigo, la cebada, el centeno y la papa. No menor éxito obtuvieron en el cultivo de hortalizas y con la fruticultura, especialmente la pera y la manzana, cuya calidad resiste la comparación con las mejores variedades del Río Negro de y otras zonas de producción. Teniendo en cuenta las distancias a las que se encuentran otros centros productores, el Valle debió ser el proveedor natural, por lo menos en el ramo frutihortícola, de todo el territorio situado al sur del Río Colorado, que tendría que haberse convertido en una especie de "mercado cautivo" para sus productos.

Centraremos nuestro análisis en la producción hortícola. Según fuentes autorizadas de CORFO e INTA, el volumen de la misma se ha mantenido en niveles estacionarios o regresivos en la última década. Según el relevamiento efectuado por CORFO-CHUBÚT en 1982, el área de cultivos hortícolas ascendía en el VIRCH a sólo 236 hectáreas, concentrándose en Gaiman y Trelew el 85 % de la superficie total explotada. Ya se ha señalado el reducido tamaño de las explotaciones dedicadas a esta práctica, que en otras circunstancias podría haber hecho del Valle una California en miniatura. Sin embargo, hasta ahora no ha sido así, y la razón es clara: la actividad hortícola es fuertemente trabajo-intensiva; por ende, resulta antieconómica para los propietarios de los campos más grandes.

El factor limitante esencial, lo reiteramos, es la escasez o la falta directa de mano de obra. Al mismo tiempo, se produce un creciente desempleo en Trelew y otros centros urbanos. Esta inecuación entre el exceso de mano de obra en las zonas urbanas y su falta en zonas rurales tan aptas para generar fuentes permanentes de trabajo es el problema a cuya solución tienden las propuestas que se verán luego.

Como antecedente que valdrá la pena tener en cuenta, veamos ahora los volúmenes de la producción de ocho hortalizas seleccionadas en los ejidos de Trelew y Gaiman.

CUADRO NO.5: PRODUCCION HORTICOLA EN TRELEW Y GAIMAN.

Municipio	TRELEW		GAIMAN	
	PRODUCCION	%	PRODUCCION	%
TOMATE	1.965 caj.	180 caj./ha.	5.250 caj.	600 caj/ha.
ZAPALLO	15.000 kg	---	59.000 kg	10.000 kg/ha.
CEBOLLA	3.700 bols.	1.100 bols./ha.	25.790 bols.	500 bls/ha.
ACELGA	1.800 atad.	300 atad./ha.	3.900 atad.	250 atd/ha.
LECHUGA	13.560 jaul.	1.700 jaul./ha.	15.280 jaul.	800 jau/ha.
REPOLLO	---	---	3.260 bols.	500 bls/ha.
ZANAHORIA	---	---	18.460 bols.	700 bls/ha.
AJO	---	---	1.930 ristr.	1.500 ris/ha.

Dos limitantes, uno endógeno y el otro exógeno, impidieron hasta ahora la expansión de la producción en este sector. El primero fue la pavimentación de la ruta al Norte, que permitió la invasión - entre otros - de productos frutihortícolas provenientes de diversas zonas productoras. Las estructuras de precios de dichos productos se establecen a partir de apreciables economías de escala, dado que su red de comercialización se extiende a todo el país. El segundo limitante fue y sigue siendo la ya señalada escasez o carencia directa de mano de obra. Este panorama se tradujo en evidentes deseconomías, que impidieron desde los años 60 hasta la fecha que los pequeños y medianos productores frutihortícolas del Valle, a pesar de sus intentos, pudieran organizarse en escala comercial para salir a competir por lo menos en condiciones de igualdad con los abastecedores de productos del Norte.

Nos referimos a los llamados "introdutores", comerciantes de gran solvencia financiera y en algunos casos con una larga historia en la Patagonia, dotados en todos los casos de importantes medios - depósitos y automotores, a veces cadenas de supermercados, amplio crédito bancario y considerables capitales propios - que les aseguran una incuestionable superioridad sobre los débiles y aislados productores del Valle.

Esos empresarios han impuesto en el mercado patagónico su propia racionalidad microeconómica, que consiste simplemente en concentrar la compra en el menor número posible de grandes productores y proveedores. En el caso de los productos estacionales, recurren básicamente a los grandes mercados concentradores de primera y segunda venta: en lo esencial, los de Buenos (La Matanza) Rosario (Fisherton), junto con algunos fuertes proveedores de Mendoza y Río Negro.

Dichos comerciantes, aprovechando en la mayor medida posible las leyes del mercado, tienden a implementar prácticas que elevan considerablemente sus utilidades, aunque no redunden por cierto en beneficio ni de los productores directos, ni de los comerciantes locales, ni de los consumidores finales.

A esos mayoristas les interesa escasamente vincularse con una oferta tan lábil como la de los productores del Valle. Necesitan proveedores fijos y seguros, con entregas masivas, en fechas ciertas, y los han encontrado sin dificultades en Río Negro, Cuyo y la región pampeana, anudando con ellos vinculaciones permanentes, detadas de un algo grado de previsibilidad. Ya se sabe que los comerciantes, una vez consolidados en los rubros en que operan, son fuertemente adversos al riesgo. Por eso prefieren concentrar sus compras.

Tales prácticas oligopsónicas se complementan con prácticas oligopólicas no menos perversas, muy alejadas ambas de la presunta competencia perfecta que debería imperar en los mercados. En efecto, cuando algún productor del Valle intenta comercializar directamente su producción en las bocas de expendio de la región, los introductores lo admitirán únicamente si:

- a) ellos mismos experimentan algún problema momentáneo de desabastecimiento;
- b) las transacciones son de escasa cuantía;
- c) el renglón transado no les interesa en ese momento.

En tales circunstancias, el mini o microproductor aislado del Valle se encuentra virtualmente a merced de tales introductores, que le permitirán colocar su mercadería en la plaza si su mínima operatoria no les molesta. En caso contrario, lo eliminan impiadosamente del mercado.

Aun la acción de grupos en su momento ponderables de productores, como los que se nuclearon en la Cooperativa Agropecuaria e Industrial del Valle del Chubut Ltda., a la cual nos referiremos más adelante, ha sido impotente para revertir esta situación. En la Segunda Parte abordaremos algunas líneas de soluciones para este grave problema que afecta a los productores del Valle.

F. LA ZONA DE RIEGO DE SARMIENTO

El área de riego del Río Senguer, en Sarmiento y su zona de influencia, presenta apreciables posibilidades de desarrollo, tal vez con menores problemas y resistencias que en el VIRCH, a poco que se le preste la necesaria atención y se le brinden los mínimos elementos de asistencia técnica y crediticia requeridos para el despegue.

El microclima imperante, si bien algo más riguroso que el del Valle Inferior del Río Chubut, permite considerar esta zona como un verdadero "pulmón" de Comodoro Rivadavia. En cuanto al espectro de actividades productivas posibles, además de las tradicionales, vinculadas con la explotación ovina y bovina, es muy amplio, como lo señala el siguiente listado, que está lejos de ser excluyente:

- a) elaboración artesanal de hilados y tejidos de lana;
- b) horticultura intensiva de verano, complementada con hortalizas de invernáculo de otoño y primavera;
- c) inseminación artificial de ovinos;
- d) piscicultura en los lagos Musters y Colhué Huapi;
- e) cría del conejo de Angora;
- f) cría de gansos;
- g) floricultura;
- h) reinstalación de la cuenca lechera.

Como se verá luego, las soluciones elaboradas en principio para el área de riego del Valle tienen aplicabilidad, con las modificaciones necesarias, en Sarmiento y en la zona cordillerana aledaña a Esquel, de indudable porvenir.

SEGUNDA PARTE:

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

A. CONSIDERACIONES INICIALES

Corresponde ahora formular un paquete global de medidas y políticas que contribuyan a la reconversión y la revitalización de las zonas de riego del Chubut.

El correcto cumplimiento de esa tarea exige una metodología que apunta a crear un apreciable número de nuevas fuentes de trabajo a reducido costo y con aportes reintegrables de carácter estatal y privados, y de origen tanto nacional como internacional, mediante el empleo prioritario de mano de obra en micro y miniemprendimientos. Se suele designar como "trabajo-intensiva" esta metodología.

B. CARACTERIZACION DE LA SITUACION Y PRINCIPALES PROBLEMAS.

Analizaremos en primer término la situación del Valle Inferior del Río Chubut, desde 28 de Julio hasta Rawson. Como ya lo señalamos, el Valle ha quedado reducido a una sombra de la zona pujante y próspera que fue hasta hace tan sólo dos generaciones atrás. Su población económicamente activa dedicada específicamente a tareas agrarias es ínfima, y sus jóvenes tienen en su casi totalidad un único horizonte, que los atrae de una manera prácticamente irresistible, salvo honrosas excepciones: emigrar hacia los centros urbanos vecinos, o aún más lejos.

Así el Valle dejó de ser un centro de intensa atracción poblacional y se convirtió en un permanente expulsor de poblaciones. Hacia dónde se han dirigido estos migrantes internos? En buena medida, hacia el Parque Industrial de Trelew y Puerto Madryn, transformados en lo que, siguiendo a François Perroux, se suele designar como los "polos de desarrollo" del Norte de la Provincia del Chubut.

Por desgracia, esos dos polos de atracción poblacional han experimentado en los últimos tiempos el pleno impacto de la ola recesiva que se ha desencadenado sobre nuestro país, con su conocida secuela de desempleo, marginalidad y problemas sociales.

En efecto, se ha detenido el proceso de generación de nuevos empleos en dicho parque industrial, en la construcción, en la gran productora de aluminio de Madryn y en la actividad pesquera, y se asiste a una aguda contracción de toda la actividad económica, tanto en el plano industrial como en el comercial. El fuerte proceso de desinversión en curso se traduce en el continuo cierre de fábricas y en la fuga de cuantiosos capitales a otras plazas financieras, especialmente del exterior.

Acotemos, al pasar, que este fenómeno afecta en forma igualmente grave la más tradicional y antigua de las actividades económicas chubutenses: la lanar. Es considerable el número de explotaciones lanares prácticamente abandonadas a cal y canto por sus propietarios, previa liquidación de los planteles y despido del escaso personal que los atendía, ante la persistencia de una tasa interna de retorno nula o negativa.

No está en nuestro ánimo criticar tal actitud, basada en la más estricta racionalidad microeconómica (que no coincide siempre con la racionalidad macroeconómica, vale decir con la que determina el destino de la sociedad en su conjunto). Los propietarios tienen el más absoluto derecho de poner a salvo su patrimonio: en una economía de mercado no se le puede pedir a nadie que trabaje a pérdida. Como consecuencia de la situación que describimos, en muchos casos dichas personas se han ausentado de sus explotaciones, e inclusive de la provincia o del país.

En cuanto a los dueños de los establecimientos fabriles, especialmente en los parques industriales, la situación es aún peor. Por lo general, los mismos no residen en la provincia, y actúan a través de apoderados y gerentes, que cumplen, como es obvio, las instrucciones recibidas. Lamentablemente, en la actual coyuntura, de imprevisible duración, tales instrucciones son unívocas: se deben racionalizar las actividades.

En el léxico actualmente utilizado, se entiende por "racionalización", en el peor de los casos, el cierre liso y llano de los establecimientos, y en el mejor, el despido de una parte, habitualmente ponderable, del personal obrero, técnico y administrativo, la reducción de los horarios de tareas, la eliminación de las horas extra y en varios casos de los sistemas de bonificaciones, primas e incentivos, así como la congelación de los niveles salariales. Todo este conjunto de medidas va acompañado por otras no menos significativas: las demoras en los pagos a los proveedores de insumos y servicios el atraso o la suspensión de los pagos de impuestos y aportes previsionales, la reducción o la cancelación de los programas de investigación y desarrollo aún en marcha, etc.

La secuela inevitable es el desempleo: la mitad del Parque Industrial está inactiva, hay más de 1.000 desocupados en la construcción, y se producen despidos escalonados pero constantes en todas las actividades industriales y comerciales. Como es obvio, tal proceso ha repercutido con fuerza en el área fiscal, reduciendo los recursos propios de la provincia y tornándola cada vez más dependiente del aporte federal y de las regalías.

Desde luego, la solución del problema de las regalías petroleras y la explotación por la provincia de sus recursos hidroeléctricos podrían dar un giro más favorable a la actual situación fiscal. En este contexto, corresponde destacar algunos elementos nuevos que aporta la propia agudización de la crisis:

a) Es indudable que el carácter precario e inestable del mercado local y regional se ha visto agravado por la feroz competencia de los productos provenientes del Norte. No obstante, es bueno tener presente que la creciente incidencia del precio de los combustibles y la implementación del peaje han elevado considerablemente los flete, lo cual debería conferir a toda la zona al sur del Río Colorado el ya mencionado carácter de un mercado cada vez más cautivo de la producción regional, zonal y local, especialmente en materia de productos perecederos.

b) La falta casi total de mano de obra dispuesta a realizar tareas rurales se ha visto acentuada por otro factor más, de carácter sociocultural: los bajísimos salarios ofrecidos. Sin embargo, el proceso migratorio ya señalado se ha visto últimamente interrumpido por el hecho que en los centros urbanos resulta cada vez más difícil conseguir trabajo. Se asiste incluso a un fenómeno que este experto tuvo ocasión de registrar en otras regiones del país: un reflujó de desempleados urbanos hacia las zonas rurales, donde a veces se puede, por lo menos, sobrevivir entre parientes y amigos más solidarios que en los grandes centros poblados.

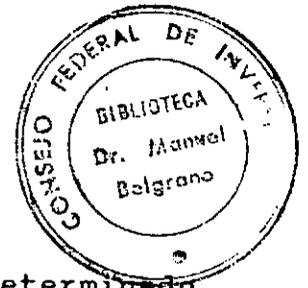
c) La excesiva parcelación - que en muchos casos llega a la atomización - de la propiedad fundiaria ha restado rentabilidad a la mayor parte de las pequeñas e incluso medianas explotaciones, que han dejado de ser unidades económicamente viables. En muchas oportunidades los pequeños propietarios ya no pagan sus impuestos, y la morosidad tributaria se ha convertido en un grave problema para la administración provincial y municipal. Aquí también hay que hacer de la necesidad virtud. Si las pequeñas explotaciones ya no son rentables, habrá que descubrir, mejor dicho, redescubrir nuevas formas asociativas que devuelvan al campo su perdida rentabilidad. Volveremos a este importante tema.

d) La ganaderización de las explotaciones de mayor superficie, fenómeno que se da en forma creciente desde Rawson hasta 28 de Julio como único criterio de racionalidad microeconómica hasta ahora al alcance de los productores rurales más emprendedores, que de este modo no sólo han logrado sobrevivir sino incluso - en algunos casos - prosperar, representa un proceso incontenible. Es indudable que tales tendencias continuarán operando activamente en el Valle, cualesquiera que sean las políticas de fomento y desarrollo zonal que decidan implementar las autoridades provinciales. Es firme convicción de este experto que toda política de desarrollo regional sólo puede tener viabilidad, eficacia y permanencia si, lejos de antagonizar las tendencias y las fuerzas operantes, las complementa y estabiliza. Por ende, sus propuestas no apuntan a chocar contra los sectores más tradicionales de la actividad económica, sino a lograr un desarrollo más integral y armónico, que en último análisis redundará en beneficio de todos los sectores productivos, incluso a los más hostiles a toda apelación a principios elementales de solidaridad social.

e) Los minipredios se están transformando en residencias de fin de semana o, en unos pocos casos, en huertas para la producción de frutas finas. Esta última actividad, de escasa o nula relevancia económica en la actualidad, se puede convertir - mediante una correcta orientación agrológica y una tipificación adecuada - en un sector productivo de gran potencial, en el mercado interno y sobre todo en el internacional.

f) El aporte de la inversión privada al desarrollo de la zona - y, por ende, al de la provincia - se ha vuelto prácticamente nulo. En consecuencia, hasta tanto se inicie un nuevo ciclo de inversiones productivas privadas, el Estado Provincial - y los organismos internacionales que canalizan sus aportes a través del mismo - deberá emprender una vigorosa acción de promoción y fomento, mediante el aporte de fondos reintegrables a micro y miniemprendimientos, organizados sobre una base privada o en forma de cooperativas. Se deben evitar en la mayor medida posible las inversiones a fondo perdido, fuente inevitable de corrupción y desmoralización, tanto en el sector público como en el privado.

El cuadro de situación que hemos trazado no es por cierto benigno. Pero significa esto, acaso, que en el corto plazo resulta inviable cualquier modificación en un sentido positivo? Los hechos demuestran que no.



En efecto, la evolución económica reciente de un determinado estrato de nuevos pobladores del Valle desmiente en forma rotunda cualquier generalización pesimista. Mientras los descendientes de los activos colonos galeses del último tercio del siglo pasado y de comienzos del actual se lamentan, vegetan en sus fincas o las abandonan, en algunos casos malvendiéndolas, y buscan ocupación en las ciudades, otros recién llegados a la zona, generalmente de origen italiano o español, están recorriendo un camino inverso.

Cuál es su método para prosperar? Muy simple: hacen horticultura o fruticultura intensiva. Estas personas sagaces han descubierto que sus productos, a pesar de las difíciles condiciones de comercialización imperantes, pueden encontrar un mercado rentable en la zona. Y a base de trabajo y perseverancia han terminado por disponer, en menos de dos décadas, de cómodas casas, vehículos, herramientas de trabajo, buenas reservas líquidas y en algunos casos propiedades valiosas: frigoríficos, nuevos campos y bienes de capital.

Más notable aún es el caso de un numeroso grupo de familias bolivianas, llegadas a la zona sin otro recurso que sus brazos, una gran laboriosidad, una sabiduría ancestral, un profundo sentido común y una impermeabilidad pétrea al desánimo. Cultivan con preferencia la lechuga, en campos generalmente arrendados y en barbecho, con lo cual han salido en pocos años de la más extrema pobreza. Ahora tienen medios de transporte de todo tipo, tractores y otros equipos rurales. Algunos ya compran campos. Al mismo tiempo, acumulan infatigablemente dólares, cuyo destino final es, muchas veces, su país de origen.

Aclaremos que en este caso se trata, en los hechos, de verdaderas cooperativas informales de trabajo, donde todos, sin ninguna excepción, aportan al esfuerzo común: hombres y mujeres, niños y adultos, jóvenes y ancianos. En medio del desaliento general, y ante la mirada sorprendida y a veces resentida de los viejos pobladores, esa gente prospera.

Todo este panorama revela que no estamos en presencia de un destino fatal sino de una situación reversible. Por supuesto, se impone en las áreas de riego un cambio de mentalidad, lo cual implica el abandono de preconceptos no avalados por la realidad, entre ellos el que afirma que el trabajo en la ciudad es más digno y rendidor que el del campo. Reconocemos que este cambio de mentalidad implica sin duda un proceso de readaptación personal doloroso, pues todo ser humano está enamorado de sus propios modelos, a los cuales se aferra, terminando por identificarse con ellos. Pero a pesar del carácter evidentemente traumático de los cambios necesarios, éstos terminarán por imponerse, pues la realidad es la más dura de las verdades.

C. UN MARCO DE SOLUCIONES VIABLES

En condiciones relativamente normales, se debería apuntar a una batería de medidas que permitieran la creación de empresas agroindustriales de distinto porte, y a la implementación de prácticas de comercialización más legales y menos feroces que las actuales.

Pero en estos momentos se asiste a una acelerada fuga del ahorro nacional hacia activos reales y valores de alta liquidez, o en el mejor de los casos, en la zona que nos ocupa, hacia la compra estacional de ganado ovino o bovino de rápida realización en el mercado.

En tales condiciones, aun en el caso de sumas provenientes del apoyo financiero nacional o extranjero que eventualmente se pudiera obtener y canalizar hacia tales emprendimientos, se correría el riesgo, en el clima de especulación y hasta de pánico que tiende a imperar en ciertos sectores, de que tales valiosos fondos terminaran por engrosar el patrimonio de algún productor solvente, sin ventajas macroeconómicas relevantes para el Valle en su conjunto.

De ahí la necesidad de formular una metodología económica para épocas de crisis para los tremendos problemas que afligen al país, y específicamente a la provincia del Chubut. No queda otra salida que buscar caminos nuevos, para lo cual es válido recordar el lema de Simón Rodríguez, maestro de Bolívar: "Si no inventamos, erramos". Aunque en este caso no se trata tanto de inventar como de redescubrir métodos de probada eficacia, que la humanidad - como lo señala el pensador norteamericano Lewis Mumford - practicó durante más de un millón de años. Esos métodos no sólo no pusieron en peligro la vida de la especie humana sino que aseguraron su supervivencia.

Ante el cuadro actual de situación, es evidente la necesidad de rescatar el viejo espíritu del trabajo asociado y solidario, el mismo que permitió a los galeses del Chubut, al cabo de algunas décadas de trabajo, transformar un desierto en un vergel. Momentáneamente la región se encuentra paralizada y en estado vegetativo, es verdad; pero una adecuada política de inversiones, fomento y autoorganización puede revertir por completo, y en un plazo relativamente breve, tan deprimente e injustificado panorama.

En lo que sigue se formularán algunas propuestas, encarando tanto los problemas mercadológicos como los laborales que afectan la región.

C. EL MERCADO CONCENTRADOR FRUTIHORTICOLA: DONDE UBICARLO

Entre el 7 % del precio al consumidor final que reciben algunos productores frutihortícolas en nuestro país y el 48 % del precio final en los "supermarkets" que logran esos mismos productores en los Estados Unidos, hay toda una gama de valores. Mejorar el precio al productor depende básicamente de:

- a) Mercados concentradores adecuadamente instalados en puntos correctamente elegidos.
- b) La capacidad de transporte con fletes razonables hasta los puntos de primera venta.
- c) La existencia de bocas de expendio para la venta directa al público, que operen como patronos-testigo y reguladores de precio.

La primera de tales estrategias fue planteada hace ya varios años por los poderes públicos de la provincia, con miras a asegurar la transparencia de estos mercados. En el curso de 1985 la Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Económico de la Provincia del Chubut, a instancias de la Intendencia de Trelew, solicitó al Consejo Federal de Inversiones la cooperación necesaria para el desarrollo de los estudios conducente a la elaboración de las bases que permitieran la realización del proyecto físico definitivo y de las pautas generales comerciales, de funcionamiento, de organización y jurídicas.

Al mismo tiempo, se pidió una evaluación económica de la factibilidad de la puesta en funcionamiento de un Mercado de Concentración Frutihortícola en la ciudad de Trelew. Dicho tema fue objeto de un detallado estudio, realizado por el Dr. José P. P. Bajlec (Buenos Aires, C.F.I., 1986). El mismo se basó en la Ley 19.227 de Mercados de Interés Nacional, con sus decretos reglamentarios, que se intentó compatibilizar con las prácticas comerciales mayoristas, minoristas y de los productores frutihortícolas del Valle, y los hábitos de consumo de la región.

En la parte final de su informe, el Dr. Bajlec señalaba, en cuanto a la instalación y el funcionamiento de dicho Mercado, un limitante fundamental: si se deseaba cobrar a los futuros usuarios del Mercado tasas y derechos que cubrieran los costos operativos y de inversión, tomando el mercado como una simple operación comercial destinada meramente a cubrir sus costos de toda índole (rentabilidad neutra), las deducciones a los remitentes de mercadería en concepto de tasas y derechos tendrían una incidencia del 6,12 % sobre el monto de las operaciones. El supuesto tácito pero altamente improbable de esta evaluación era que el Mercado operaría en todo momento a pleno, algo notoriamente problemático, teniendo en cuenta los volúmenes operativos a esperar en la región, las alternativas del ciclo económico y la fuerte estacionalidad de los productos transados.

Pero ese 6,12 % sobre el monto de las ventas de frutas y hortalizas que se comercializarían inicialmente en dicho Mercado era un porcentaje totalmente inaceptable para el sector, a partir de la experiencia del funcionamiento de otros mercados. En efecto, se considera caro y virtualmente inoperable un mercado concentrador cuyo costo operativo total incida en más del 2 % sobre el monto total de las ventas. Aún si sólo se tuvieran en cuenta los gastos operativos de explotación, sin imputar los de inversión, la incidencia de las tasas de mercado sobre la facturación se reduciría tan sólo a un 3,8 % sobre los montos de venta, porcentaje que seguiría siendo igualmente inaceptable.

El propio Dr. Bajlec estimaba utópico desarrollar cualquier cálculo de rentabilidad positiva del proyecto, pues obtener algún margen de ganancia llevaría las tasas a niveles inmanejables. En consecuencia, la única opción viable para llevar adelante el proyecto, en opinión de ese experto, consistía en lograr que el erario público soportara sus pérdidas. El distinguido profesional citado decía esto antes de que se desencadenara la ola privatizadora imperante en la actualidad.

La respuesta a estos interrogantes cruciales la han dado los hechos: a pesar de su excelencia técnica, el proyecto presentado por el Dr. Bajlec no pudo ser implementado. Y ahora sabemos a ciencia cierta, a través de un estudio técnico impecable, que la escala actual y la previsible de las transacciones de compraventa de productos frutihortícolas en la zona del VIRCH no hace factible la instalación y el funcionamiento de un Mercado concentrador del ramo en Trelew, que por lo menos solviente sus propios gastos de inversión y explotación.

A la luz de las consideraciones anteriores, es evidente que resultaba necesario explorar nuevos caminos: otros canales, inevitablemente participativos, y otras metodologías, que permitan modificar, por una acción conjunta desde el gobierno y desde la comunidad, las actuales prácticas viciosas de carácter oligosónico y oligopólico, que inducen gravosos e innecesarios aumentos en los precios finales de los bienes transados.

Ya se sabe que lo mejor es enemigo de lo bueno. No dudamos que un mercado concentrador ubicado a las puertas de Trelew y sobre el cruce de las rutas parecería el más apropiado. Pero, en última instancia, esto es válido si sólo se tuvieran en cuenta los intereses inmediatos de los operadores de las ciudades de Trelew, Rawson y Puerto Madryn. En cambio, si se piensa en un mercado concentrador de primera y segunda venta para todo el centro y el sur de la región patagónica, existen otras soluciones sensatas, que a diferencia de la reseñada resultan enteramente viables, y a un costo de instalación insignificante.

En efecto, en Gaiman, a unos 20 kilómetros de Trelew, sobre asfalto, se levanta un inmenso y subutilizado depósito, de unos 20 x 80 metros, actualmente con una capacidad ociosa que ronda el 80 %. Dicho depósito dispone de varias cámaras de enfriamiento de gran capacidad, complementadas por una magnífica cámara de congelamiento de carnes rojas y blancas, a pocos metros de distancia, donada por la Fundación Aluar, prácticamente en desuso.

La parte delantera del depósito tiene un amplio entrepiso, ideal para las oficinas comerciales de los operadores, y su parte libre está parcialmente ocupada por una máquina seleccionadora de frutas con carozo, que puede ser desplazada al aire libre, bajo un tinglado, dejando un gran espacio disponible para la instalación de los puestos de venta.

En el terreno en que se levanta el depósito existe una playa de estacionamiento que cubre en exceso las necesidades presentes y las previsibles de un mercado concentrador, y la calle adyacente, que se encuentra en perfecto estado, agrega un espacio aún mayor de estacionamiento de vehículos.

La adaptación a las necesidades de un mercado concentrador puede ser realizada por los mismos operadores, con una mínima inversión. Desde luego, las tasas de mercado, una vez puesto en funcionamiento, serían mínimas, teniendo en cuenta los costos ya hundidos.

La propiedad del depósito corresponde a la ya citada Cooperativa Agropecuaria e Industrial del Valle del Chubut Ltda. Dicha cooperativa, en su género la más antigua del país, fue poderosa en otros tiempos, pero actualmente se encuentra en estado de vida latente, dado el estado de hibernación del Valle. Consecuencia: sus amplias y excelentes instalaciones son utilizadas, en mínima escala, por un puñado de productores solventes, que actúan como si fueran los dueños de esa cooperativa, ante la indiferencia o la impotencia del resto de los asociados. Por desgracia, este panorama no es atípico en las cooperativas de productores (no confundir con las cooperativas de trabajo, en las cuales el panorama es diametralmente opuesto).

Pero observemos un detalle de singular importancia: la costosa maquinaria de las cámaras enfriadoras, todavía en magnífico estado a pesar de haber sido instalada hace más de dos décadas, fue financiada en su totalidad por CORFO-CHUBUT, hasta ahora a fondo perdido. En consecuencia, dicho organismo provincial tiene sobre el depósito en cuestión evidentes y explícitos derechos, que nunca ejerció, pero que puede reclamar si se toma la correspondiente decisión política, en defensa de las actividades productivas y comerciales del Valle y con fines de fomento.

D. ALTERNATIVAS EN EL PROBLEMA DEL DESEMPLEO

En el análisis del problema de desempleo cabe analizar cuatro alternativas:

- 1) Los desempleados podrían optar por continuar viviendo de la ayuda de la Provincia, mientras sus organismos asistenciales continuaran disponiendo de fondos suficientes. Pero en las actuales circunstancias se debe considerar ilusoria tal perspectiva.
- 2) Estos compatriotas desamparados podrían elegir la migración a otras regiones del país. Corresponde señalar que esta salida es igualmente muy difícil, por no decir imposible, para la mayoría de los desposeídos.
- 3) Se podría intentar la puesta en marcha de las industrias paralizadas, mediante algunos de los siguientes mecanismos, no siempre de fácil implementación:
 - a) La concesión de alguno crédito de fomento o la seguridad de algún mercado cautivo, público o privado, para las industrias paralizadas.
 - b) Un sistema de cogestión patronal-laboral, si los actuales poseedores de los paquetes accionarios se avienen a ceder parte de los mismos a la parte obrera, a cambio de una coparticipación en el riesgo empresarial.
 - c) La cooperativización de la fuente de trabajo, si sus actuales titulares se niegan a reabrir la misma, por la carencia de capital de giro, la escasez o los altos costos de los insumos, la falta de una tasa interna de retorno suficiente, atrasos fiscales o previsionales insalvables, deudas bancarias impagables, falta de mercados y, por ende, perspectivas económicas inciertas, etc. En tales casos, la formación de una cooperativa de trabajo de todo el personal obrero, técnico y administrativo dispuesto a seguir trabajando en la empresa podría representar la única forma de mantener la fuente de trabajo. Pues empresas que no son rentables en su forma actual pueden serlo, una vez que se organizan como cooperativas.
 - d) La organización, al margen de la fuente de trabajo perdida y como reemplazo transitorio o definitivo de la misma, de una o varias cooperativas de trabajo de carácter fabril, agroindustrial y/o de servicios. Tales cooperativas pueden estar asociadas a las dos formas anteriores, en los casos en que no sea posible recontractar el personal despedido o suspendido para reanudar el ritmo de producción anterior ni implementar turnos de trabajo a horario completo en las fábricas reactivadas.

E. FUNDAMENTOS DE UN PAQUETE GLOBAL DE MEDIDAS DE RECONVERSION

No descartamos ni desmerecemos ninguna de estas alternativas de solución de los problemas laborales in situ. No obstante, estimamos que ante la gravedad de la situación actual, corresponde formular un paquete global de medidas de reconversión y revitalización de la región.

Los fundamentos de dicho paquete sólo pueden emerger de un análisis de las condiciones económicas reales que rigen la generación de empleos en una economía de mercado. Recordemos que existen sólo dos métodos para crear nuevos empleos:

- 1) La metodología capital-intensiva utiliza tecnologías "de punta", e intenta "optimizar" la rentabilidad de los emprendimientos, para lo cual realiza grandes inversiones de capital en activos fijos y en áreas como la investigación y el desarrollo, reduciendo al mínimo la dotación de personal. En otras palabras, con mucho capital se da trabajo a poca gente.
- 2) La metodología trabajo-intensiva se caracteriza por emplear la mayor cantidad posible de mano de obra con la menor inversión posible de capital. Evidentemente, se utilizan tecnologías denominadas "blandas", "adecuadas", etc., cuyo nivel de sofisticación es claramente menor que en el primer caso.

El monto necesario para generar un empleo por métodos K-intensivos ha sido estimado por los organismos técnicos de Naciones Unidas en unos 100.000 dólares. Desde luego, esta cifra no se refiere a los emprendimientos que utilizan las tecnologías más avanzadas, donde la inversión de capital por empleo generado puede ser varias veces superior.

En el caso de los métodos L-intensivos, en cambio, el capital requerido para crear un empleo es muy inferior: unos 2.000 dólares por puesto de trabajo. A esta cifra han convergido varios economistas, entre los cuales está el autor del presente informe, a partir de investigaciones sobre el terreno. Por lo demás, es el valor que dan organismos internacionales como F.A.O. y O.I.T.

Si se deseara reducir la desocupación en el Chubut creando 2.000 nuevos puestos de trabajo por métodos intensivos en capital, el monto líquido a invertir sería de 2.000×100.000 dólares = 200.000.000 dólares. Resulta obvio que la provincia no dispone de esa suma, superior a su presupuesto anual de gastos.

Muy distinto es el panorama si se emplean métodos intensivos en mano de obra. En este caso, para generar esos 2.000 nuevos puestos harían falta 2.000×2.000 dólares = 4.000.000 dólares.

Como se advierte con total claridad, no estamos en presencia de dos métodos igualmente utilizables. El segundo método, el trabajo-intensivo, puede ser implementado no bien se tome una decisión política al respecto. Pues una inversión reintegrable de unos 4 millones de dólares resulta enteramente viable, a partir del aporte de fondos nacionales e internacionales. Vale la pena señalar que la provincia del Chubut, por su condición de zona árida o semiárida, es elegible para la obtención de fondos internacionales destinados específica y excluyentemente para tales fines, por parte de organismos como el Banco Mundial, el BID y otros, por montos incluso superiores al mencionado.

La condición sine qua non para la concesión de estas líneas de créditos blandos es la elaboración y presentación de proyectos serios -lo cual quiere decir viables-, pues resulta ocioso suponer que los mencionados organismos internacionales puedan acordarlos sin estar convencidos de su factibilidad.

Podría decirse que es justamente en este sector - la elaboración de proyectos serios, encuadrados en las normas internacionales vigentes en la materia - donde se encuentra el verdadero "cuello de botella" que ha trabado hasta ahora la concesión de tales créditos.

Pasemos ahora a los métodos capital-intensivos. Es evidente que las sumas en juego exceden todas las disponibilidades reales, y exigen inversiones totalmente desproporcionadas con los medios de los cuales puede disponer la provincia del Chubut. Hasta se podría decir que resulta poco serio preconizar tales métodos, pues pertenecen más al plano de la economía-ficción que al de la realidad.

F. UN BALANCE LABORAL Y MACROECONOMICO

Veamos ahora algunas consecuencias macroeconómicas y laborales del paquete propuesto. La distribución proyectada de los 2.000 puestos de trabajo a crear, en primera aproximación, podría ser la siguiente:

	Nuevos puestos de trabajo
Comodoro Rivadavia/Sarmiento	800
Valle Inferior del Río Chubut	800
Resto de la Provincia	400

	1.600

Teniendo en cuenta que la generación de un puesto de trabajo productivo provoca en un período de 6 a 18 meses la aparición de aproximadamente 2,5 puestos en el sector de servicios (transporte, educación, salud, comunicaciones, etc.) y que en la región patagónica es razonable utilizar en los cálculos una familia tipo (pareja y dos hijos menores de 15 años) de 4 personas, se llega al siguiente balance laboral:

Creación directa de empleos en el sector productivo	2.000
Creación indirecta de empleos en el sector servicios	5.000

	7.000

Desde el punto de vista de la nueva demanda global, es conveniente realizar asimismo un balance del consumo:

Nuevos consumidores del sector productivo	8.000
Nuevos consumidores del sector de servicios	20.000

Total de nuevos consumidores solventes	28.000

En otros términos, se reemplazan cerca de 30.000 personas no consumidoras ni productivas por otros tantos consumidores solventes (entre los cuales hay 7.000 nuevos productores de bienes y servicios), con lo cual, a partir de una elevación de la oferta, se eleva notoriamente la demanda global solvente.

Como consecuencia inmediata de este planteo, puede afirmarse que carece de toda posibilidad de éxito cualquier mecanismo de ajuste que se desentienda de la conversión de la demanda insolvente de desocupados, menesterosos y carecientes en una demanda solvente de nuevos productores, pues éstos son los únicos que pueden contribuir a un verdadero crecimiento de la economía y a la puesta en marcha de la revolución productiva.

G. LOS MINI Y MICROEMPREDIMIENTOS PRODUCTIVOS Y LAS METODOLOGIAS

QUE HACEN POSIBLE SU PUESTA EN MARCHA

Pensar en la instalación de grandes empresas en la región es poco menos que ilusorio en las circunstancias actuales, pues los capitales involucrados ascienden a un orden de magnitud no compatible con las disponibilidades de fondos ni con la notoria contracción de los mercados de consumo solvente. En tales condiciones, no modificables en el corto plazo, es necesario invertir el orden habitual de prioridades, lo cual implica que el proceso de reconversión y revitalización de las áreas de riego del Chubut requiere la puesta en marcha de un apreciable número de mini y microemprendimientos productivos y de servicios.

Pero cómo hacerlo cuando se dispone de tan poco capital? La única solución realista consiste:

- 1) En utilizar una metodología mano de obra-intensiva. Esta indicación no impide en absoluto aceptar cualquier capital de riesgo dispuesto a radicarse en la provincia para desarrollar actividades productivas.
- 2) En repoblar las áreas de riego con gente nueva, libre de prejuicios, inmune al desánimo y con ganas de trabajar y progresar.
- 3) En desarrollar prioritariamente emprendimientos participativos y autoadministrados, que tiendan en la mayor medida posible a la autosuficiencia: su módulo típico de organización social es la cooperativa de trabajo, regida por las disposiciones de la Ley 20.337. Desde luego, los mini y microemprendimientos que decidan organizarse bajo la forma de sociedades comerciales de cualquier tipo deben ser de igual modo firmemente apoyadas. Ambos sectores, el cooperativo y el privado, lejos de ser antagónicos, se complementan y respaldan mutuamente.
- 4) La financiación de tales emprendimientos debe ser realizada mediante el aporte de anticipos reintegrables, con tasas de fomento y un razonable período de gracia. Deben descartarse los subsidios a fondo perdido, fuente de desmoralización y corrupción. Tales subsidios sólo deben ser aceptados cuando su otorgamiento represente la única forma viable de financiar la puesta en marcha de la nueva productiva.

La mano de obra de los nuevos emprendimientos provendrá del actual excedente de fuerza de trabajo desempleada de los grandes núcleos urbanos de la provincia: Trelew, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia. Estos, al iniciar su nueva vida, deben tener muy presente el ejemplo de las primeras generaciones de colonos galeses, como también de los actuales productores del Valle, españoles, italianos y criollos, amén de los bolivianos, que consiguieron prosperar y vivir bien, a pesar de circunstancias adversas.

En otros términos, es imperioso lograr que los desempleados y demás consumidores improductivos se conviertan en productores de su propio sustento y de un apreciable excedente social. Esto sólo podrá lograrse poniendo en marcha a bajo costo emprendimientos que absorban la mayor masa posible de gente sin trabajo. De esta manera, en vez de contribuir a generalizar la miseria, aportarán al bienestar general.

Se puede contar, para apoyar los nuevos emprendimientos, tanto privados como cooperativos, con el fuerte respaldo en tecnología y maquinaria que puede prestar CORFO-CHUBUT. Los importantes recursos humanos y físicos de esta gran empresa provincial de fomento deben ser puestos al servicio de la reconversión productiva del Chubut, sin que eso signifique nuevas erogaciones para el fisco, pues todos los gastos operativos, es obvio, deben serle reintegrados, con el fin de que pueda seguir cumpliendo sus funciones específicas de apoyo de la actividad productiva.

H. ALGUNAS RESPUESTAS A LOS INTERROGANTES PLANTEADOS

Podemos volver ahora a los interrogantes planteados en el Prólogo de este informe.

1) Mediante el empleo de metodologías adecuadas, de bajo costo, las áreas bajo riego pueden contribuir en medida importante al desarrollo de la Patagonia, eliminando su irracional dependencia alimentaria con respecto a los productos provenientes de las regiones situadas al Norte del Río Colorado. Eso permitirá igualmente reducir el elevado costo de la vida en la región. Desde luego, un desarrollo autosuficiente no significa un desarrollo autárquico. Se trata sólo de eliminar un fuerte factor de irracionalidad económica, al mismo tiempo que se crean nuevas fuentes de trabajo y se eleva considerablemente el Producto Bruto Geográfico.

2) En el corto plazo se deben encaminar todos los mini y microemprendimientos proyectados cuyos costos de instalación y puesta en marcha sean compatibles con los recursos disponibles, trasladando al mediano y al largo plazo los proyectos más ambiciosos y costosos. No es posible concentrar en un solo emprendimiento, o en unos pocos, los escasos fondos a los cuales se puede tener acceso.

3) Las nuevas condiciones imperantes en el país pueden eliminar algunas de las restricciones más graves que se han puesto hasta ahora a la implementación de paquetes micro y macroeconómicos adecuados para el desarrollo de las áreas de riego bajo estudio. Evidentemente, la creación de un ponderable número de nuevas fuentes de trabajo y la generación directa e indirecta de varios millares de empleos reducirá sensiblemente los costos sociales, económicos y políticos de las medidas de ajuste en vigor.

4) El "mix" más adecuado de iniciativas privadas y públicas es aquel que permita la plena utilización de los recursos estatales ociosos o subutilizados, en apoyo de los emprendimientos puestos en marcha.



5) Los módulos de organización productiva más compatibles con la escasez de fondos actual son las cooperativas de trabajo, que permiten la optimización del recurso más abundante y de menor costo: la mano de obra desempleada, cuya reincorporación a la actividad pone fin al más grave de los problemas sociales que deben enfrentar y resolver los poderes públicos.

6) La filosofía que informa el presente planteo se basa en una doctrina que concede prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas, materiales, culturales y espirituales de la mayoría de la población, fundamento explícito de toda acción de gobierno y de la vida en democracia.